



APORTACIÓN DE ASAJA A LA CONFERENCIA SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE

GRUPO III. RECURSOS HÍDRICOS

En los últimos años se está dando una información errónea de la realidad del consumo del agua por parte de los agricultores. No se puede comparar el uso agrícola con el urbano, dando una sensación de despilfarro por parte del agricultor. Este hecho es falso. Cuando se utiliza el agua para riego no se consume agua, sino que se usa, transformando este recurso en alimentos, que posteriormente, al igual que el agua, se utiliza por la sociedad (el 80% de estos alimentos es agua). El agua sobrante de este riego sigue su curso natural dentro del ciclo vital del agua.

Teniendo en cuenta esta introducción, hay varios aspectos que habría que destacar en relación al los cultivos de regadío. Una hectárea de regadío tiene una productividad seis veces superior a una de secano. El aumento de la productividad agrícola que genera la puesta en riego lleva inherente el aumento del empleo de mano de obra directa, así como la indirecta (maquinaria, fertilizantes, transformación y comercialización, etc.). En España el sector agroalimentario genera en torno al 25% del empleo directo, pudiendo llegar hasta un 60% si tuviéramos en cuenta el citado empleo indirecto y el sector turístico-hostelero del país.

Directamente relacionado con lo anterior, y comparándolo con los cultivos de secano, hay que decir que una hectárea de secano genera de media 0,037 UTA, mientras que una de regadío genera de media 0,13 UTA y fuera de la explotación 0,38 UTA.

Las comarcas con mayor producción de regadío respecto a la superficie total cultivada, presentan tasas de crecimiento de la población netamente mayores, las oportunidades de empleo son mucho mas altas y tienen una tasa más elevada de población joven. Por todo ello se puede decir que la agricultura de regadío es el auténtico motor del mundo rural, con lo que ello representa a nivel nacional.

En relación con el medio ambiente, hay que decir que éste recibe notables beneficios de la actividad del regadío. Los cultivos de regadío son mayores sumideros de CO₂ que los de secano.

Los cultivos de regadío son esenciales para la dieta mediterránea, famosa en el mundo entero por su equilibrio alimenticio, proporcionando la salud de nuestra sociedad, y, como se mencionó en apartados anteriores, es muy importante desde el punto de vista del turismo.



Como bien indica el documento borrador de Estrategia Española de Desarrollo Sostenible, desde la captación del agua de riego hasta su llegada a pie de parcela, existen numerosas pérdidas, donde la mayor parte se da en las conducciones. Dentro de estas pérdidas hay algunas inevitables, como la que ocurre en la evaporación de canales. El resto de agua que no llega a su destino no se puede considerar como pérdida, pues son los flujos de retorno, que se recuperan aguas abajo.

Destacar que el agricultor es el principal interesado en la conservación y mejora del medio natural, pues vive de él y de él obtiene su medio de vida. De hecho, lejos de despilfarrar el agua, su consumo se ha ido reduciendo año tras año, debido al esfuerzo inversor realizado por los regantes.

Como conclusiones se puede decir que el regadío permite el mantenimiento de la renta agraria y el asentamiento de la población rural. El empleo total en el sistema agroalimentario está basado fundamentalmente en el regadío. El regadío es una herramienta eficaz para asegurar las cosechas en invierno y producir una amplia gama de cultivos de verano.

Por último, el agricultor de regadío tiene que ser apoyado, tanto por las Administraciones, como por la sociedad en su conjunto, sobre todo en un país de secano como es España, siendo garantía de futuro. Como dato, todos los países del “área seca”, que se han preocupado por su agricultura de riego son los que han progresado y figuran entre los países avanzados del mundo (Ej. Israel). Por todo esto es importante la inversión en mejorar de los sistemas de riego.

6 de julio de 2007